

El convidado de piedra

Duran i Lleida no es el mismo porque tiene el enemigo en casa

TONI BOLAÑO

LA RAZÓN, 15.10.08

Josep Antoni Duran i Lleida es un político pragmático. Le gusta calificarse como «decisivo» y siempre ha desarrollado políticas que le permitan incidir en las grandes decisiones de estado, gobiernen socialistas o populares. Defiende el protagonismo de los nacionalistas en la gobernabilidad de España para facilitar la convivencia y abrir las puertas a acuerdos positivos con las diferentes comunidades. Sin embargo, en esta legislatura Duran i Lleida no es el mismo porque tiene el enemigo en casa. La dirección nacionalista ha cambiado este tradicional papel «decisivo» por un papel «desechable». Artur Mas tiene prisa -y las prisas nunca han sido buenas consejeras- por ser el inquilino del Palau de la Generalitat. Para conseguirlo necesita que Zapatero viva en una permanente inestabilidad y espera que sus tribulaciones provoquen una carambola que dé al traste con el gobierno de Montilla. En esta estrategia, Mas se ha puesto a trabajar a favor del PNV, no de Cataluña, dejándoles el camino libre para ser el socio de referencia, y los vascos no han desaprovechado esta magnífica oportunidad. En conclusión, Mas ha puesto sus intereses por encima de los de sus votantes hipotecando, de mala manera, su fuerza en Madrid.

CiU ha defendido históricamente que sus votos en las elecciones generales son una inversión rentable. Sin embargo, esta inversión parece ahora improductiva. ¿De qué sirve votar CiU si no se rentabiliza el voto? ¿Saben que hacer con los votos que reciben? ¿Por qué no aprovechar la

fuerza de diez diputados para condicionar la financiación, las inversiones o la orientación de la política económica? ¿Por qué renunciar a la acción política y ofrecer más oportunidades al PNV, al Bloque, o incluso a UPN? Estas preguntas se las hace -y ahora también en público- Duran i Lleida. Su apuesta pasa por abrir un abanico de negociaciones con el gobierno de España que le hagan indispensable en las grandes decisiones de la política española y, quién sabe si a medio plazo, formar parte del propio gobierno. Quiere recuperar el sentido de estado -y seguramente el sentido común también- que siempre ha sido elemento esencial de los nacionalistas catalanes. El papel que reivindica el líder nacionalista en Madrid contaría incluso con el beneplácito de los socialistas catalanes porque pondría luz a un estadio beneficioso para los intereses de Cataluña y de su gobierno. Duran, siempre ha llevado mal, y con razón, ser el convidado de piedra.